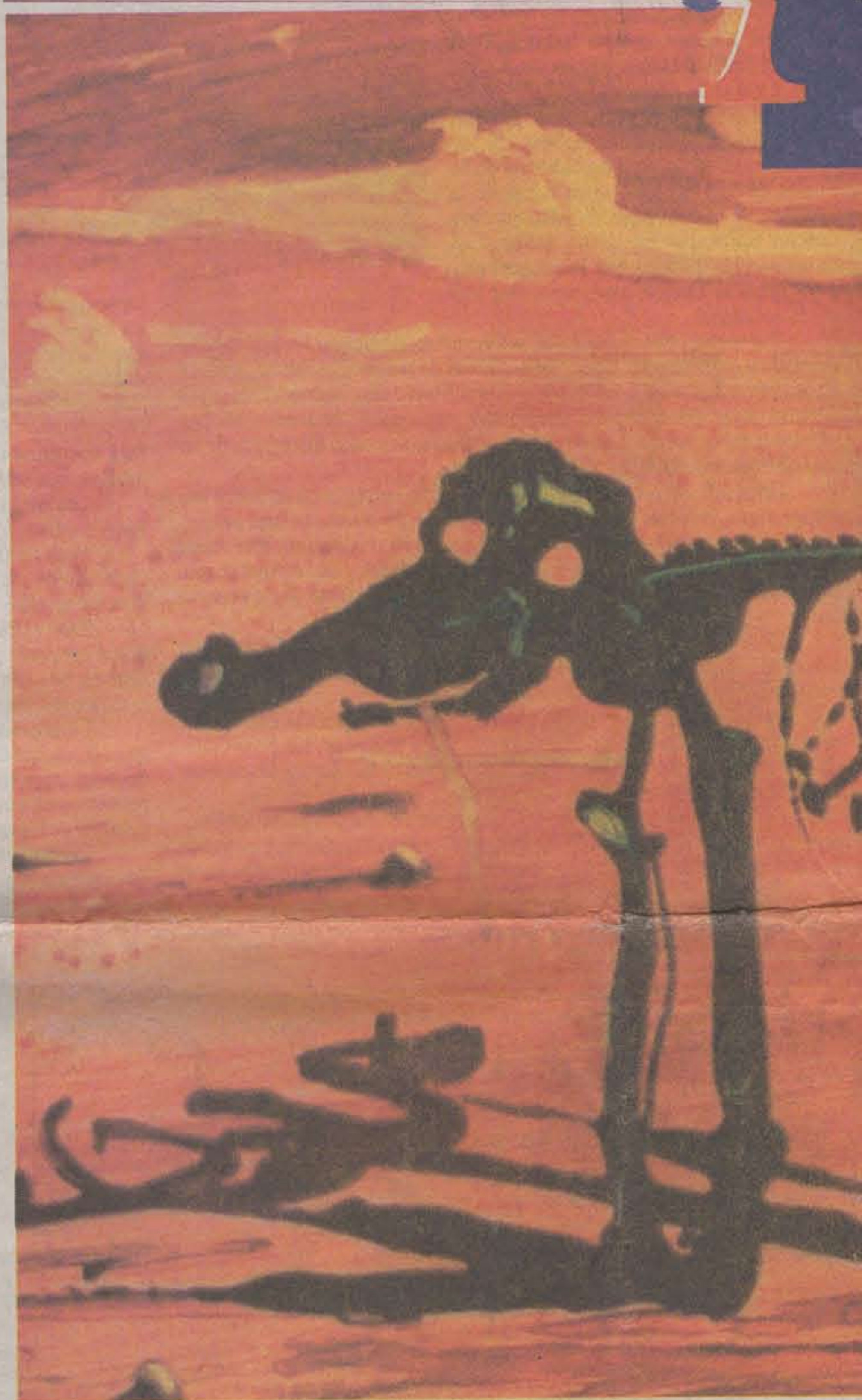


La festiva celebración del arte en Casa Vallarta



Tres exposiciones, un concierto
y muchos amigos se unieron
para celebrar el
segundo año de vida del
Centro Cultural Casa Vallarta,
un centro cultural que da cabida
a las manifestaciones
artísticas juveniles.



Con el corte del listón para apreciar las obras que ocupan los muros de Casa Vallarta, se inició el festejo de su segundo aniversario, en el que se dieron cita músicos, pintores, directivos y jóvenes amantes del arte, quienes convivieron en los pasillos y los alrededores de este centro cultural, que sirvió para reunir a viejas amistades y apreciar la obra de Salvador Martínez, bajo el título de *Los Chingados*, además de la fotografía de la República de Weimar, Alemania, que se expuso con la colaboración del Goethe Institute y también la aerografía de Luis Cuellar con el tema *La Naturaleza*.

"Este espacio se ha convertido en un referente cultural de nuestra ciudad, a dos años de fundada, la Casa Vallarta es un proyecto inacabado aún, está en construcción, culturalmente hablando" dijo Roberto Castelán Ruelas, coordinador general de Extensión y exaltó la importancia de recibir a las manifestaciones de artistas jóvenes, además de la música que esperan sea también parte en su programa de actividades.

Presentación de libros, subastas a beneficio, exposiciones de joyería, pintura, escultura, grabado y fotografía, jornadas editoriales y diversos festivales han sido las actividades que han hecho de este centro cultural un foco de atención para creadores y amantes del arte. Silvia Álvarez de Jiménez, explica que quizá una de las dificultades más evidentes han sido la falta de presupuestos, aunque han recibido apoyo tanto de empresas privadas como de la Universidad de Guadalajara.

Además considera muy importante en sus actividades la formación de espectadores a través de los diversos talleres para niños con los que cuentan, donde se les pone en contacto con los artistas y se fomenta su sensibilidad. "Es de los proyectos que se deben ir consolidando como un trabajo y como una propuesta en sí, pero es parte de un proyecto de una sociedad y los jóvenes buscan los espacios, los que los pueden apoyar y consolidar a través de una trayectoria" comentó.

Las primeras impresiones que se tienen al entrar (y más por el ambiente alegre que se vivió en este festejo) eran sentimientos encontrados, la pintura de Salvador Martínez tiene la característica de mostrar las realidades a las que pocos son capaces de mirar de frente, de ahí el título de la exposición.

Miradas tristes, ambientes opresivos, pesadumbre, soledad y una mirada a aspectos de la vida cotidiana de las clases marginales, es lo que ofrece Martínez en sus acrílicos de gran tamaño, donde varios de sus personajes levitan, recurso que le influyó un artista europeo, "me ayudaban a contextualizar un ambiente o un cierto estado de ánimo del personaje o de uno a veces, que sientes que no estás sentado en la realidad" comentó el artista, que lo plasma en *Un vaso lleno de estrellas* o en *On Toy*, reflejos de la vida en una esquina de cualquier gran ciudad, de un vecindario marginal, también de cualquier ciudad.

Su obra está centrada más en los personajes que en los ambientes, en su expresión, en su mirada hacia el piso o en la tristeza y la soledad que se encaja en sus rostros, en *Los Abuelos* o en *Hombre con ruidos*, este último dentro del imaginario de que la realidad pesa y perturba. "Son situaciones que en lo personal me impactan mucho, extraigo esos fragmentos de la realidad y los sujeto a un

espacio pictórico" explicó Martínez.

Los ambientes se desarrollan en penumbras, de noche, que Salvador confiesa que tiene que ver más con un gusto por la coloración que tienen las cosas cuando empieza a atardecer o en las madrugadas.

Por otro lado en las imágenes de Weimar destaca la museografía, un recorrido en el que el espectador tiene una participación

importante, ya que en él está el ir construyendo el mundo de contradicciones que ahí se reflejan, de las más atractivas a nivel de contraste e impacto está un *Sin Título* donde un espejo refleja el ojo de una mujer amplificado y bajo esta imagen está la cabeza de una serpiente con un ojo brillante y una textura en su piel que salta a los ojos de quien la mira.

La textura y el contraste acentúan los rasgos distintivos sociales y simbólicos, se puede apreciar a una refinada *Muchacha del Valle de Guttach* y a una humilde *Campesina* o una multitudinaria participación en un mítin en *Soy, Fui, Seré*, fotografía colocada justo arriba de una reunión de una Asamblea General de Banco del Reich.

La Naturaleza de Luis Cuellar, es una invitación al goce estético de las caprichosas formas que adquiere el color con la técnica de la aerografía. Bajo las series de *Arboles*, *Submarina* y *Personajes*, explora las profundidades del impacto visual con trazos amorfos, que bien pueden regocijarse como *Titanic*, su barco hecho pedazos y un apacible fondo similar al de una concha de ostión o la brillantez de un árbol frondoso, la astucia de un animal tras una presa en *Me pareció ver un lindo gatito*.

Además, Luis Cuellar presenta las diversas formas de ver personajes inundados de color, desde dos mujeres compartiendo el baile con un león hasta el rostro amargo del Reo No. 53.

A estas alturas el bullicio de la Casa Vallarta se acompañaba de las notas de El Personal, quienes interpretaron los éxitos que han llevado al grupo a ser parte de la cotidianidad tapatía, desde *No me hallo*, *Dale de comer al conejito* y *Nosotros somos los marranos* hasta el simbólico *Broche de oro*, que no fue el pretexto para que la plática, el encuentro con los amigos, los brindis y la fiesta continuaran hasta muy entrada la noche.

